

Panorama de un pensamiento*

Christian Godin**

Traducción del francés al español de Luis Alfonso Paláu-Castaño
Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Colombia
lapalau@gmail.com

Aquiles es el héroe de los pies ligeros en Homero. Hermes calzado con sandalias aladas tiene los pies más ligeros aún. Es esta liviandad mercuriana la que se percibe en las obras de Michel Serres con textos que uno cree comprender y que sin embargo parecen siempre huir, textos a imagen de lo que buscan significar: las nubes. Pero nuboso no significa nebuloso. Como su patrono, la obra de Serres puede leerse en todos los sentidos sin cambiar de sentido.

“Evitar toda pertenencia” (Serres, 1997a, p. 99); Serres hace parte de esos raros pensadores que han sabido preservarse de esas corrientes de pensamiento que han creído descollar por triunfo, en el mismo momento en que degeneraban en modas: el existencialismo, el marxismo, la fenomenología, el estructuralismo, la filosofía analítica. Mientras que ha practicado (más que ningún otro) los estudios largos, y ha entrado en grandes escuelas —entre las más prestigiosas—, Serres se paga (o se da) el lujo de solo ser un autodidacta. “Contraje el hábito (...) de aprender filosofía en lugares distintos de los que se dice que allí se enseña. Casi todo lo aprendí afuera y casi nada adentro”¹. Epistemólogo, se da (o se paga) el lujo de recusar la epistemología: “los propios científicos reflexionan mejor sobre su materia que los mejores epistemólogos del mundo” (Serres, 1997a, p. 99).

Michel Serres se inscribe en una tradición de escritura y de pensamiento típicamente francesa que de Montaigne a Alain, cultivó realmente la filosofía sin edificar sistema ni verdaderamente crear conceptos. Lo que no deja de tener

* Cómo citar: Godin, C. (2019). Panorama de un pensamiento. *Ciencias Sociales y Educación*, 8(16), 223-237. DOI: <https://doi.org/10.22395/csye.v8n16a15>

Traducción realizada por Luis Alfonso Paláu-Castaño. Agradecemos la editorial L’Herne permitir el acceso del libro en francés para su versión, en partes, en español. Se conserva la versión editorial en francés.

Recibido: 10 de agosto de 2019.

Aprobado: 20 de septiembre de 2019.

** Profesor conferenciante en investigaciones de filosofía de la universidad Clermont-Ferrant, es autor de una cuarentena de obras entre las cuales *La Totalité*, una enciclopedia filosófica en 7 volúmenes (Champ-Vallon, 1997-2003); el *Dictionnaire de la philosophie* (Temps/Fayard, 2004), *L’Homme, le bien le mal* en colaboración con Axel Kah.

¹ Una de las divisas enunciadas por *El tercero instruido*, tr. L. A. Paláu, para el seminario “Equilibrio & Fundaciones”, Medellín, septiembre de 1997. p. 99.

riesgos. El trabajo de Serres no es una crítica ni es del orden del develamiento. La implicación es preferida a la explicación. Fundar, develar, acusar, aclarar, todas estas posturas —que son y hace la filosofía desde hace siglos— son ajenas a Serres. Es poco decir que nuestro autor rechaza la dialéctica: “pensar por negación, no es pensar. El dualismo busca furia, solo tiene relación con la muerte” (Serres, 1992b, p. 89). Nada de tratados pues nunca hubo análisis sistemático. Como el Dios portugués que Paul Claudel cita en exergo de su *Zapato de satín*, Serres dibuja recto por medio de líneas curvas. Por una vez, la etimología (de la que está enamorado, como todos los amigos de la lengua) es pillada en defecto; la línea más directa no es ya la recta. Viejo hábito de navegante. El espacio del conocimiento y del pensamiento no es llano ni ortogonal a la manera del de Euclides. Para ir de un punto a otro rápidamente son las geodésicas las que permiten ir más rápido.

Como en Verlaine, no hay nada que pese o que asiente. Si hay un filósofo de la gaya ciencia a partir de los años 1970 en Francia, es claramente Michel Serres (solo se le pueden comparar a este respecto François Dagognet y Edgar Morin, por lo demás tan diferentes en espíritu y estilo). Solamente póngase al lado del “Hermafrodita” el *S/Z* de Roland Barthes (1980) (publicado diecisiete años antes). Las dos obras tratan de “Sarrasine” la novela de Balzac. Pero allí donde Barthes despelleja el texto hasta la letra, desarticulándolo y recomponiéndolo en sistemas salidos de la lingüística, Serres vagabundea en amplias líneas transversales.

Todos estos rumbos (filosofía, ciencias, artes, literatura, mitos, recuerdos, fantasmas) podrían hacer creer en una completa dispersión. Pero la dispersión solo se le aparece a quien no ha visto la distribución. El último capítulo de *Atlas* (1995, pp. 253-266) recapitula el recorrido de las obras del Leibniz a Atlas, incluso siguiendo un orden de rapsodia que Kant había opuesto expresamente al sistema. Cada libro llamó al siguiente al mismo tiempo que este le pasaba el relevo. No hay verdadero centro en esta obra, sino un itinerario, incluso una carrera (para retomar esa palabra de filibusterismo). Si hubiera una necesidad absoluta de darle un nombre a la filosofía de Serres, “distribucionalismo” o el de “serialismo” convendrían bastante bien; una forma de estructuralismo no dogmático, atento a las constantes, pero al que le repugnan los cuadros. Esta ley de la serie gobierna tanto el conjunto de la obra del escritor-filósofo como cada una de sus obras tomadas por separado.

Como la mayor parte de los filósofos-escritores —se podría citar los nombres de Kierkegaard y de Nietzsche (a los cuales él se refiere muy rara vez)— Serres no inventa tanto conceptos como construye tipos: Hermes, el Parásito, el Hermafrodita, el Tercero instruido, Arlequín, los Ángeles... Una ironía de la historia ha querido que Hermes, el dios de los cambios y las encrucijadas, haya

terminado por dar su nombre al más impenetrable de los secretos (el hermetismo²) como si la difusión no fuera sin *reserva*.

El primero de los héroes (heraldos) es Ulises, el navegante nunca desanimado que Homero llama “de las mil vueltas” (*polytropos*). Serres es filósofo de la *marcha* —en las antípodas de esa “errancia” en la que Heidegger enfocaba el abandono del *Dasein*³—. Ulises como héroe tutelar; nunca conquista, no toma posesión (Serres, 1992b, p. 55); su viaje no obedece a ningún programa, su voluntad solo se ejerce a partir de lo que ella no ha querido (las tempestades, los encuentros...); su ruta está por fuera de método, éxodo (Serres, 1992b, p. 55) literalmente.

Por muy curioso que pueda parecer de parte de un filósofo que mucho ha leído y escrito, existe claramente un anti-intelectualismo afirmado en Serres que va más allá de un rencor contra las bajezas de la institución universitaria. “Estéticas sobre Carpaccio” recusa explícitamente los estudios científicos sobre el pintor. Forzosamente abundantes en el trabajo sobre Leibniz (una tesis que ha debido sacrificar a las leyes del género), aún presentes en los dos primeros volúmenes de *Hermes*, las notas desaparecen a partir del “Hermes III: la traducción” y del libro sobre Zola. Al mismo tiempo que renuncia al hábito de sembrar de notas los pie de página⁴, Michel Serres rehúsa sistemáticamente alargar bibliografías al final de sus libros⁵. Para terminar, tomará incluso la internet como apoyo (¿cómo pretexto?) con el fin —dice él— de ahorrarle a sus lectores las citas farragosas. ¿Para qué hacer pesado el relato? Un cuentista, un novelista, ¿pone notas de pie de página? ¿Podemos imaginarnos a La Fontaine indicando con una precisión de filólogo lo que le debe a Esopo o a Bilpay?

Serres hace más que simbolizar por medio de sus relatos. Él simboliza, se podría decir; pone en comunicación⁶ cosas y seres que parecen vivir una vida separada y solo tener en común el nombre. Por ejemplo, *El parásito* piensa conjuntamente el gorrón, el piojo y el ruido molesto (Grasset, 1980). Mientras que en Jacques Derrida el doble sentido de un término anula la certidumbre del

² Doctrina secreta de los alquimistas, el hermetismo le debió su nombre a Hermes Trismegisto (“Tres veces grande”, en griego), bajo el cual los griegos llamaban al dios egipcio Thot, al que le atribuían la invención de todas las artes y de todas las ciencias.

³ “Toda mi vida he tenido el sentimiento patético de ser errabundo por el desierto o en alta mar”. Michel Serres. *Aclaraciones*. p. 17.

⁴ De forma semejante, los casi cien volúmenes (libros raros y olvidados) de la colección “Corpus de las obras de filosofía en lengua francesa”, editados por Fayard, y de la que Michel Serres fue el director, fueron publicados tal cual, texto desnudo sin notas ni aparato crítico; algo de lo que evidentemente no se le ha dejado de reprochar.

⁵ En exergo de su *Estéticas sobre Carpaccio*, Michel Serres se contenta con mencionar una “bibliografía abundante y redundante”, sin citar un solo título en particular.

⁶ El término “símbolo” viene de un verbo griego que significa “reunir”.

sentido, en Michel Serres él la constituye. Ya “Hermes I: la comunicación” le sacaba gusto a casar las matemáticas con Cenicienta. El gallo y el asno se tocan, aproximación arriesgada pero, a diferencia de la historia natural, la historia de las letras no condena al matrimonio inter-específico a una esterilidad fatal.

Como todos los fabulistas, Michel Serres maneja la analogía como volatinero. De este modo el transbordador Challenger sería asimilado con el dios Baal; la comunicación irá en los dos sentidos: “Baal está en Challenger y Challenger en Baal” (Serres, 2010, p. 116). En un caso o en el otro, ¿no mueren los hombres a nombre de una estatua que los aplasta? Pero sin duda, nunca el demonio de la analogía ha golpeado más rudamente que en esa “Leyenda de los ángeles” que hace de nuestros aviones⁷ los avatares de los antiguos ángeles (Serres, 1996b, p. 2). ¿Despegar para luego regresar a tierra, es lo mismo que regresar al cielo?

A Serres le encantan las imágenes, los libros ilustrados. *La leyenda de los ángeles* es uno de ellos donde se mezclan fotografías y reproducciones de pinturas. “Leyenda” se dice también de la frase corta que se coloca bajo una imagen... Serres es un cuentista fabuloso, un contador de fábulas⁸. Con él, el *mythos* se desquita bellamente del *logos*. La Fontaine⁹ se vuelve más importante que cualquier gran filósofo de la tradición. A los que se contrarían con ese modo de presentación de las ideas, nuestro autor les responde que las “Meditaciones metafísicas” de Descartes, unánimemente consideradas como uno de las cimas de la filosofía especulativa clásica tienen la forma de un relato (Serres, 2007b, p. 25).

Un acontista no tiene dificultades para repetir pertinazmente las mismas historias. Serres es un pensador-recitante que no ha dejado de recomenzar, de retomar incansablemente los mitos y las leyendas¹⁰. Sus libros son como las olas del mar que pasan por allí por donde otras han pasado. “Roma, el libro de fundaciones” es el relato de los orígenes de Roma, retomado de Tito Livio, la narración de una historia.

Muy escrito, algunos dirán, demasiado escrito. Sin duda se sospecha una tendencia a mirarse escribir, como otros se escuchan hablar demasiado. ¿Pero, no hay urgencia? Si el lenguaje es —como lo ha dicho Heidegger— la casa del hombre, entonces hay perjuicio por demora. La lengua ha sido empobrecida por la ciencia que solo quiere ver en ella un medio de verdad, extenuada por

⁷ Los que deben ante todo su nombre a las aves (*avis* en latín).

⁸ Pero no solamente eso. Michel Serres hace parte de esa generación de filósofos que han tomado a Hegel al pie de la letra y hacen de la lectura del periódico diario la oración realista de la mañana (Ver M. Serres. *Petite chronique du dimanche soir*. París: Le pommier, 2006).

⁹ Aparece en el *Hermes IV: la Distribución*.

¹⁰ En *Estatuas* (*op. cit.*) el relato del anillo de Gyges está retomado diez, quince veces...

los *media* que la instrumentalizan y la deforman para su juego de seducción-manipulación, y por la administración que solo conoce el poder (Serres, año, pp. 461-462). En este contexto, las obras de Michel Serres aparecen como actos de resistencia y acciones de beneficencia. Se comprende que la academia francesa haya acogido a este anciano verde; recompensó a un enamorado de su lengua cuya obra —de una rara riqueza de vocabulario— ha visto desfilarse una buena parte del diccionario.

Los más severos se dicen: a veces interesante, nunca profundo. No es imposible que la fecundidad (la “facundia”) de la escritura haya terminado por esterilizar el pensamiento. A partir de 1972-1974, años del giro anti-universitario, el estilo se vuelve más personal, más florido, menos filósofo de auditorio. El yo pronto se tallará una parte de león. El lector atento que conserva bastante buena memoria de lo que ha leído no dejará de preguntarse si también allá el mito no le ha ganado al acontecimiento. Como todos los cuentistas, Michel Serres se inventa muchas cosas y gustoso se pone en escena. Si la epistemología de Michel Serres no es catastrofista (discontinuista), su relato sí lo es. *Nouvelles du monde* (Serres, 1997c) declina sobre todos los continentes y siguiendo las líneas de fuerza de todos los elementos de todas las catástrofes —tempestades en la mar y en la montaña, temblores de tierra, etc.— vividas o imaginadas como tales. Sin embargo, el yo es explícitamente recusado. Es verdad que entonces solo se trata del pobre yo, el de la simple identidad y la pertenencia unilateral. Dicho esto, a diferencia de un Malraux que afrontó algunos de los conflictos más dramáticos del siglo pasado, Michel Serres (libro tras libro) parece construir una leyenda (la del marino duplicado en alpinista) que solo le concierne a él.

Provocado por su escritura, Serres no se preocupa tanto por la verdad como por la eficacia¹¹. A veces la duda aflora: “¿Creo o miento?” (Serres, 2007, p. 35). El autor que nunca le ha concedido mucho sitio a la psicología, y mucho menos al psicoanálisis, es demasiado lúcido sobre sí mismo como para no ver en esta orgía de palabras una “exageración venida de esta locura de morir” (Serres, 2007, p. 35)¹².

“El ejercicio de la filosofía no puede separarse de una cierta idea de totalidad. Un filósofo sí debe saberlo todo, haberlo comprendido todo y vivido todo” (Serres, 2010, p. 21). Aludiendo a las recusaciones contemporáneas de la totalidad (la totalidad es peligrosa, totalitaria, la totalidad es inútil, metafísica), Serres

¹¹ Michel Serres cultiva las aliteraciones. Un ejemplo entre cien. “les jalousies se lisent sur les malaises laids”, los celos se leen sobre los feos malestares (M. Serres. *La leyenda de los ángeles*. Op. cit., p. 64).

¹² El comentarista se equivoca y en vez de “exageración” “augmentation” escribe “argumentation” “argumentación”. Nota del traductor.

(1996c) escribe: “habíamos creído morir de totalización, y he aquí que podemos perecer de desmigajamiento” (p. 2). Filósofo de la totalidad; tanto como decir que es de anteaer o de pasado mañana. El interés que él le pone a la figura del hermafrodita debe ser reportado a este tropismo. En efecto hay algo de *sectario* en el sexo único¹³.

En este mismo espacio de totalidad donde el pensamiento puede por fin respirar con amplitud, el Arlequín que Serres convoca frecuentemente encarna la buena acumulación. Ha contraído los hábitos de todos y los conserva sin nunca haberse vuelto pesado con ello. Su identidad es la suma de sus pertenencias múltiples; Arlequín es el individuo hecho de todos los otros, el “hombre-paleta” (Serres, 1996b, p. 41). Tras esta expresión se adivina en quién piensa el autor...

Serres es el filósofo de la unidad y la totalidad de los seres y los saberes. La separación en especialidades no obedece ni al orden de las cosas ni a la lógica de las ideas; no hace sino seguir las intrigas del poder. Por un lado, están los científicos incultos y por el otro los literatos ignorantes; todos se vanaglorian de ser especialistas. De Leibniz, Serres aprendió la continuidad. Los conocimientos forman un todo como los océanos del globo y si algunos parecen aislados de los otros, es porque no hemos visto aún el estrecho que los conecta.

Comunicación entre las ciencias, comunicación entre la ciencia y la literatura, comunicación entre el arte y la ciencia. *El paso del noroeste* metaforiza el paso buscado entre “la ciencia exacta” y “las ciencias humanas” (Serres, 1991b, p. 15)¹⁴. En *Hermes III: la traducción*, el capítulo “Turner traduce Carnot” (Serres, 1974, pp. 144-150). muestra cómo la pintura puede expresar por sus propios medios las leyes de la termodinámica. No analogía vaga o lejana, ni a *fortioti* comparación sino el nacimiento de una entexpresión como aquellas con las que Leibniz compuso su armonía. El pintor inglés dice la misma cosa que el físico francés pero de otra manera. Así mismo, las leyes de herencia se las puede leer tanto en Zola (año) como en Mendel. Por lo demás, la atención prestada por las ciencias más modernas al detalle aproxima a estas a las artes (Farouki y Serres, 1998, p. XLI).

Pero la relación entre ciencia y literatura no es solamente de expresión común y contemporánea. Si Julio Verne le interesa tanto a nuestro autor es porque sus anticipaciones tenían que ver con los medios de desplazamiento (balones,

¹³ Bien opuesto es el punto de vista deconstructivo y perverso sobre el andrógino como figura de la abolición de la diferencia sexual. El hermafrodita es hombre y mujer, el andrógino no es *ni* hombre *ni* mujer. El poder de seducción de cada uno no tiene ni el mismo sentido ni afecta a los mismos psiquismos.

¹⁴ Michel Serres ha dirigido y coordinado muchos trabajos colectivos de gran amplitud en historia de las ciencias: *Elementos de historia de las ciencias* (Madrid, Cátedra, 1991), *Le trésor Dictionnaire des sciences* (Flammarion, 1997), *Le livre de la médecine* (Le Pommier, 2001). Todas estas obras se caracterizan por su excepcional apertura filosófica.

aviones, submarinos) y de transmisión (telégrafo, televisión). Agarrado en su ardiente voluntad de allanar un pasaje entre las letras y las ciencias, Michel Serres llega hasta afirmar que “la deriva hacia el rojo” general en las obras literarias de Barbey d’Aureville, habría propiamente que reportarla al efecto Doppler (Serres, 1977, p. 163). Dicho de otro modo, ese descubrimiento de astrofísica había ya sido hecho por un escritor ¡Más de medio siglo antes!

Michel Serres conoce en 1959 el libro de Brillouin, *La ciencia y la teoría de la información*, una lectura que determinará buena parte de su pensamiento y, en primer lugar, su interés completamente particular por Leibniz al que consagra su gran trabajo de tesis.

El sistema de Leibniz y sus modelos matemáticos rompe con la interpretación demasiado estrechamente logicista del filósofo alemán, que dominaba desde los trabajos fundadores de Bertrand Russell y de Couturat. Si claramente hay un sistema de Leibniz, no es en el sentido en que hay un sistema de Descartes o un sistema de Spinoza. A los paradigmas del árbol y de la cadena —los dos modelos fundamentales de la enciclopedia filosófica— Leibniz los sustituye por el de la red de entradas múltiples (Serres, 1968, p. 14), en lo que se muestra resueltamente actual. Leibniz es el primer filósofo de la comunicación (Serres, 2010, p. 93). Al discurso del método cartesiano que traza un camino recto¹⁵ incluso para salir del floresta, Michel Serres prefiere el trazado sinuoso del laberinto leibniziano que lleva siempre allá donde los pasos del caminante lo conducen. Dispone los seis proyectos universales del filósofo (combinatoria, enciclopedia, ciencia general, matemática universal, lengua universal, característica universal) en un hexágono en el que cada vértice está conectado con los otros cinco (Serres, 1968, p. 554). De este modo el sistema global es el horizonte de cada análisis (Serres, 1968, p. 18). “Todos somos neo-leibnizianos” (Serres, 1977, p. 173) escribe Serres; la teoría de la información, la teoría de la comunicación, la cibernética, la sistémica, todas estas disciplinas contemporáneas han sido inauguradas por el filósofo de la armonía preestablecida.

“Jouvence Sur Jules Verne” reconstituye a favor del autor de *La vuelta al mundo en ochenta días*, una verdadera enciclopedia de las disciplinas y los lugares en la continuidad del espíritu leibniziano (Serres, 2013). Es en esta filiación donde conviene comprender la pasión de nuestro filósofo por Hergé¹⁶ del que

¹⁵ “Método” viene del griego *méthodos*; *méta*: más allá, & *odos*, vía, camino.

¹⁶ Tintín aparece por primera vez en *Hermes II: la Interferencia*. Tr. por L. A. Paláu. tercera lectura de Michel Serres: “Mensajeros y mensajerías, equilibrio y fundaciones, energía y transformaciones”. Medellín, 1996. pp. 118-126.

dice que es el único verdadero genio que él haya tenido la fortuna de encontrar en su vida (Serres, 1997a, p. 113).

Hermes, bajo cuya autoridad han sido publicados cinco volúmenes de artículos escritos en los años 1960-1970, es un dios leibniziano. Los griegos veneraban en él al patrono de los oradores al mismo tiempo que al inventor del alfabeto, de la música, de la astronomía, de los pesos y medidas, y de la gimnástica. De todos los dioses del Olimpo, Hermes es el único del que se puede decir que era verdaderamente el amigo divino de los hombres. Presidía los intercambios de bienes, ya fueran materiales (las mercancías del comercio) o no (las invenciones y las ideas). Este Hermes que le ofrece a Apolo la lira que había fabricado a partir de un caparazón de tortuga, ¿no piensa Serres darle a los conocimientos más secos de la ciencia y a los conceptos más arduos de la filosofía la sonoridad de una lira? Pero si nuestro filósofo ha colocado el conjunto de su trabajo bajo la invocación de este dios antiguo, no es solamente —incluso si lo fue al comienzo— a causa de la comunicación. El mito cuenta que Hermes separó un día con el cayado de pastor que le había ofrecido Apolo dos serpientes que se peleaban. El caduceo se vuelve entonces el emblema de la concordia¹⁷. Uno de los principios centrales del liberalismo es que el comercio es fundamentalmente pacificador. Pero además, dado que la enfermedad es considerada (a partir de la escuela hipocrática) como una especie de discordia, el caduceo será escogido para simbolizar el arte médico¹⁸. Hermes es igualmente una divinidad ctónica de la fecundidad y de los muertos. Facilitaba el paso de los viajeros pues echaba de las encrucijadas a los aparecidos que los acechaban. Serres es un pasador que siempre ha tenido a cargo y como tarea alejar de la comprensión filosófica los fantasmas del pasado. Es Hermes también quien tiene por función conducir las almas del mundo de los vivos al de los muertos; tiene entonces el nombre de Psicopompa. Finalmente, como ha quedado dicho, Hermes era el dios de la gimnástica; la atención al cuerpo es una constante en el pensamiento de Serres, una atención que (a diferencia de la de un fenomenólogo muy influyente en Francia) no olvida ni la respiración ni los músculos (Serres, 2011). El cuerpo es interfaz y no el límite que separaría el yo del mundo.

Serres está igualmente atento a la crianza y a la elevación. ¿Acaso Hermes no era al comienzo una divinidad pastoral protectora de los rebaños? Puesto que Hermes fue unido de cuerpo con Afrodita por el mito, el hermafrodita es una de sus variaciones, a la que Michel Serres consagró una obra (Serres, 1990).

¹⁷ Era entre los griegos la marca distintiva de embajadores y heraldos, y los hacía inviolables.

¹⁸ Otro encuentro posible (la vida de los símbolos no sigue casi nunca la vía de la univocidad); “medicina” y “meditación” tienen una raíz común en latín. Pensar <penser> es curar <panser>.

El libro *Estéticas sobre Carpaccio* (1992^a), ¿Le debe realmente su existencia —como está dicho al comienzo de esa obra— al hecho de que él constituye un contra-ejemplo a la filosofía de la comunicación? En efecto, una obra de arte como también la demostración matemática y la violencia guerrera, se imponen y al hacerlo prohíben el diálogo¹⁹. Ahora bien, todas las telas del pintor veneciano, ya se trate de *San Jorge luchando contra el dragón*, el *Retrato de caballero*, *San Agustín en su celda*, para no hablar de *Las dos cortesanas*, cuentan historias de intercambios y de pasajes.

Hermes es el dios del intercambio total. Protege tanto al ladrón como al comerciante; por lo demás ¿No opera el ladrón, también él, un desplazamiento? Inversamente ¿Acaso le falta al comercio algún hurto? Se comprende que la figura del parásito —al que Serres consagra una de sus obras más originales— sea una metamorfosis de Hermes; el parasitismo es al intercambio lo que el robo es al comercio, una manera un tanto forzada²⁰. El parásito encarna la comunicación sin intercambios. Ciertamente intercepta la comunicación, pero al menos entra en comunicación. Además, le impide a la identidad que se pegue demasiado fácilmente a sí mismo, y al hacerlo la ayuda a constituirse. Tal es uno de los temas recurrentes del pensamiento de Serres: la identidad hay que buscarla y encontrarla fuera de sí y no en sí mismo, como se lo creía con demasiada frecuencia; por esto la importancia tutelar de la figura del doble. El parásito es en realidad un ángel guardián (Serres, 1995, p. 75).

La leyenda de los ángeles nos dice que Hermes “único, falso y ladrón” ha sido superado por los ángeles (Serres, 1996b, p. 94). Hermes, de hecho solo conocía otra complejidad que el entrelazado simbolizado por el caduceo. Los ángeles, por el contrario, están por todas partes; surgen por todas partes y se entrecruzan en redes arácnidas. En este sentido son más leibnizianos aún que Hermes. Tienen para ellos la velocidad, la ubicuidad.

Como a menudo (¿como siempre?), el autor piensa también en él: Michel Serres es un ángel²¹. “Los inmortales no tienen dirección postal” (Serres, 2001a, p.

¹⁹ “La filosofía de la comunicación debe conocer sus contraejemplos. ¿Sobre qué no se discute? Sobre la demostración matemática. Tampoco se discute ante la fuerza desplegada, la violencia presta al ataque —golpea, pero escucha—, la bomba. Sobre gustos y sobre colores. La vecindad de los tres casos produce miedo. Todo transcurre como si, privado de armas y de razones, el que rechaza el diálogo se refugiara en la estética”. *Op. cit.* p. 1.

²⁰ Un rasgo hace la figura del parásito simpática a los ojos de Serres: él confunde el uso y el abuso (1991b, p. 64). La ausencia de notas de pie de página a la que ya se ha aludido hay que comprenderla también en el marco de esta estrategia del parasitismo.

²¹ “Cuando Heidegger (...) llama al ser-ahí a la existencia humana, designa un modo de habitar o de pensar en vía de desaparición. La noción teológica de ubicuidad —capacidad divina de estar por todas partes— describe mejor nuestras posibilidades que ese aquí-yace fúnebre” (Serres, 2001, p. 227). Como signo de esta dimensión angélica del autor, que se lea al final de *La leyenda de los ángeles* (*op. cit.*, p. 71) ese testamento que solicita a su “amigo guía de alta montaña” que lleve consigo, para una última escalada, la urna de sus cenizas...

246). Se encuentra en aclaraciones esta sorprendente confidencia: Simone Weil fue “la única filósofa que me influyó verdaderamente” (Serres y Latour, 2010, p. 15). La referencia permanece incomprensible si se olvida la gracia a la que la filósofa oponía expresamente la pesantez.

Sería recaer en el particularismo si imagináramos que una apología de lo aéreo pueda hacerse a costillas de la tierra. Pues son claramente los mensajes de la tierra los que los ángeles transportan por todas partes, en todos los sentidos y con una gran velocidad²².

No será pues de parte de Michel Serres del que será necesario esperar el olvido del mundo, que fue el defecto común de la filosofía contemporánea: “lea usted lo que a título de filosofía se publica en Francia desde mi nacimiento, no encontrará ahí ni una raíz de árbol²³, ni una cascada, ni un río, ni la llanura y nunca la sonrisa del Océano...” (Serres, 1991b, p. 99). Hegel había forjado el término de acosmismo para designar la filosofía de Spinoza; Serres lo retoma para fustigar una filosofía que al perder el mundo, ha perdido literalmente su norte (Serres, 1991b, p. 99). Inversamente, lo que Michel Serres ama en Tintín, el héroe de Hergé (al que consagra una obra²⁴), es que él se siente en su casa por todas partes en el mundo, que tiene una fuerza juvenil, y haciendo como que no tiene interés.

La leyenda de los ángeles se presenta como un diálogo entre Pia (“la piadosa”), médico de la enfermería del aeropuerto, y Pantopo (“todos los lugares”), inspector de Air France. El da vueltas en torno al mundo, ella ve el mundo girar en torno a ella. El pensamiento de Michel Serres es gobernado por su imaginario, y este le debe al espacio la mayor parte de sus caracteres. Los títulos de muchas obras remiten a relaciones espaciales: con (la comunicación), a través (la traducción), entre (la interferencia), al lado (el parásito), fuera de (desapego). Mientras que el concepto filosófico se enuncia generalmente como un sustantivo o un verbo (la verdad, el ser), Serres lo sustituye como él dice por “personajes encargados “préposé” de las preposiciones” (Serres y Latour, 2010, p. 78), que van a constituir una “filosofía de las preposiciones” (Serres y Latour, 2010, p. 93). Al *ahí* de Heidegger —el que hace el signo propio del *Dasein*—, Serres prefiere el *fuera-de-allí* (*hors-là*)²⁵. “Nosotros siempre estamos *fuera de ahí*”, escribe él

²² Incluso el mensaje de la Anunciación concernía el cuerpo y la tierra.

²³ Si hay una raíz de castaño, pero ella suscita precisamente en Roquentin, el antihéroe de Sartre, una náusea particular.

²⁴ *Hergé, mon ami*, Moulinsart, 2000.

²⁵ Un capítulo de *Atlas* (Serres, 1995, pp. 59-81) está consagrado, a través de la lectura del *Horla*, el cuento de Maupassant, al descentramiento y a la deslocalización del sujeto.

(Serres, 1995, p. 178). Toda la historia humana es un viaje; ¿acaso no comenzaron humanamente todas las cosas a partir del exilio por fuera del jardín del Edén?

Hábil obrero de la lengua, Serres no ha caído en ese fetichismo del lenguaje tan habitual en la filosofía del siglo XX, y que sirve de alivio a todos esos pensadores que no sabrán nunca escribir. El mundo no es un concepto abstracto como en Kant, sino un lugar en el que la tierra ocupada y trabajada durante millones de años por el campesino marca un límite visible. “El contrato natural” sencillamente despreciado, más aún mal comprendido, planteará en 1990 lo que de ahí en adelante nos parece como una evidencia: “la historia global entra en la naturaleza; la naturaleza global entra en la historia; esto es algo inédito en filosofía” (Serres, 2004, p. 18). El contrato natural que propone Serres es de orden metafísico en el sentido en que implica (por una parte) la superación de la naturaleza (física) local y presente (Serres, 2004, p. 78), y (por otra parte) el reconocimiento de una común pertenencia a un orden global. Hans Jonas fue antes de Serres el único filósofo que tuvo en cuenta la importancia de este envite.

El contrato natural traspone la apuesta de Pascal a un dominio que no es ya religioso sino natural e histórico (la existencia de una catástrofe global sustituye la de Dios): “si juzgamos nuestras acciones inocentes y ganamos, no ganamos nada, la historia continúa como antes; pero si perdemos lo perdemos todo (...). Si a la inversa escogemos nuestra responsabilidad, si perdemos no perdemos nada, pero si ganamos lo ganamos todo...” (Serres, 2004, p. 19). Cuando Michel Serres (1997a) dice de él que es un “descreído místico” (p. 110) no es solamente porque ha conservado —aunque ateo, o al menos agnóstico— las lecciones de los más grandes relatos del cristianismo, sino sobre todo porque puede ser llamado “místico” aquel para el que la fuerza de la unidad y la conciencia que la acompaña, será siempre más comprometedora que la de la separación.

Michel Serres prefiere los devenires a los estados, y los surgimientos a los balances. El incandescente brilla sin arder, finge no consumirse; la hominencia —título de otra obra— es un neologismo creado explícitamente para darle un chasco a la hominización, que apunta en demasía hacia su resultado final. A la esencia (essence) del hombre, Michel Serres dice que prefiere su “escence”²⁶.

²⁶ “Nuestra especie *sale*, este es su destino sin definición, su fin sin finalidad, su proyecto sin objetivo, su viaje, no, su errabundeo, la *escence* de su hominencia. Salimos y hacemos salir de nosotros nuestras producciones; producimos y nos auto producimos por este movimiento incesante de salida. Nos preparamos para partir. Como dejamos el útero y el seno de la madre, la región de nuestra infancia, nuestras creencias ingenuas, diez verdades históricas fugitivas, nuestra lengua campesina... como salimos del programa para aprender y de lo innato para adquirir... así dejamos en la actualidad la unicidad de lo real, del mundo y del hombre por otros, posibles”. (Serres, 2007a, p. 66). Nota del traductor.

La problemática de los fundamentos de Descartes a Husserl pasando por Kant, tiene que ver con una filosofía catastrofista de la inauguración brutal y la ruptura radical. Serres ve en el origen ante todo una génesis²⁷. La temática del fundamento²⁸ es sustituida por la de la *reanudación*; el texto es conservado pero la escena y los actores serán otros completamente diferentes (sentido teatral); un motor continúa funcionando, pero pasa a un régimen superior (sentido técnico). La reanudación nunca es la repetición —o el repaso o el ensayo—.

¿Qué es lo retomado en las ciencias? No es el conjunto de las investigaciones, sino solamente una parte de los problemas y los resultados: “un gran invento anula, suprime un campo del saber tanto como promueve otro” recuerda Serres (1996c, p. 29). Solo en economía y en las técnicas la creación es destructiva; la mayor parte de los trabajos de los matemáticos del pasado han sido literalmente dejados de lado por sus sucesores. La historia del conocimiento no es pues la de un patrimonio que no haría más que crecer con el transcurrir de los siglos.

Uno se imagina las fuentes como puntos únicos del espacio y del tiempo de los que todo derivaría. Haciendo esto nos olvidamos que ellas mismas resultan de la reunión de una multitud de corrientes imperceptibles y subterráneas (Serres, 1996c, p. 41). Hay en Serres una conjuración de lo *uno*, que sin duda representa la manera más eficaz de darle vacaciones a la metafísica. El universo mismo es una distribución de materia y de energía y no una estructura. Es lo múltiple lo que está en el origen de todas las cosas. Lo múltiple contra lo uno; por esto lo líquido y lo gaseoso juegan contra el sólido; por eso la distribución que juega contra la estructura; por aquello de que el relato y la leyenda juegan contra el concepto; de acá la rapsodia interpretada contra el sistema. La imagen del río es engañosa; el tiempo no corre ni pasa, *percola* (Serres, 1996c, pp. 36-38)²⁹.

Cuando Michel Serres trata problemas de historia de las ciencias no sigue las habituales cronologías. Para él el tiempo no es ni simple ni homogéneo; posee una dimensión fractal, una estructura hojaldrada hecha de pliegues y apilamientos. Así como una ciudad no es contemporánea del instante en el cual la vemos, nuestro cuerpo contiene en sí mismo la memoria física de una materia que se constituyó hace miles de millones de años.

Los historiadores y filósofos de las ciencias están casi todos prisioneros del demonio de la necesidad, como si toda invención o descubrimiento debiera apa-

²⁷ Título de una de sus obras.

²⁸ El subtítulo del libro *Los orígenes de la geometría* es *Tercer libro de fundaciones*. A diferencia del fundamento, la fundación es dinámica. Además, al fundamento único se oponen las fundaciones múltiples.

²⁹ La imagen recurrente de la percolación señala la prioridad del espacio sobre el tiempo. En efecto, no hay percolación sin dispersión local.

recer en el momento en que ha aparecido. En epistemología, Serres sigue siendo fiel a la lección de Bergson: la duración es creadora de imprevisible novedad, la única cosa que se pueda prever en el movimiento de las ideas es su propia impredecibilidad. La historia de las ideas está hecha también de migraciones y mestizajes, y —para quien sabe leer la *poesía* de los acontecimientos, es decir, su potencia de creación— los dogmas convenidos son casi siempre falsos. Por ejemplo, se ha acusado al cristianismo de haber sido una máquina de guerra contra el cuerpo (el proceso fue instruido por Nietzsche y nunca ha sido suspendido), mientras que la religión nueva no ha abandonado — la concepción a la resurrección (de los cuerpos) —pasando por la encarnación— al hablar del cuerpo. La epistemología de Serres se sitúa en las antípodas de las concepciones discontinuistas de Bachelard (teoría de la ruptura epistemológica) y de Thomas Kuhn (teoría de los paradigmas). El principio de continuidad heredado de Leibniz, es primero que todo aplicado al dominio del conocimiento; ya existe física matemática de la más actual en el poema de Lucrecio *De Natura Rerum* (Serres, 1994, p. 150). Corolariamente hay también leyenda, y de la más ancestral en las ciencias contemporáneas.

Noise —que los ingleses nos han tomado para hacer su *ruido*— es una vieja palabra francesa que remite a la turbulencia³⁰. Michel Serres busca la *noise*³¹. A la cuestión de saber si la geometría nació en Grecia o más bien en Egipto, o también en Mesopotamia, él responde: la geometría nació por todas partes en donde el hombre ha tomado de la tierra su medida³². El “milagro griego” (la famosa expresión es de Ernest Renan) fue también sumerio, egipcio, —nosotros añadiríamos— hindú y chino.

Nada más actual que los espacios virtuales en los cuales las técnicas más innovadoras nos sumergen. Sin embargo, “por una lenta recuperación del equilibrio, las novedades más extrañas se anclan en costumbres milenarias que no habíamos percibido” (Serres, 1995, p. 13). Como en la pasta amasada por la transformación del panadero, un pasado bien lejano puede pegarse precisamente

³⁰ *Génesis* (Serres, 1992b) es una meditación sobre *La obra maestra desconocida*, aquella narración en la que Balzac imagina un caos pictórico que tiene por título *La bella furiosa*.

³¹ “Es bautizada aquí *La Bella Noiseuse*. Creo saber quién es la bella “noiseuse”, la bella pendenciera que busca “noise”. Esta palabra atraviesa los mares. A través de la Mancha o el Saint-Laurent, vemos como “noise” se comparte. Significaba, en el viejo francés, ruido, alboroto y disputa; en el inglés ha tomado el significado de ruido y nosotros nos hemos quedado con el de furor. La guardamos para usos tan raros que se puede decir, con apariencia, que nuestra lengua fue purgada de ese ruido. ¿Se habrá vuelto de buena compañía, lengua de comunicación exacta, balanza justa y mesurada para juristas o diplomáticos, precisa destacada, sin trémulo, un poco fría, vía abierta sin émbolo, por haber expulsado más de una bella furiosa? ¿Por estar en gran medida exenta de tempestades, de ruido y de furor? Es verdad que hemos olvidado la “noise”. Trato de acordarme, reúno por un momento las dos lenguas, la de alta mar y la del lago escarchado, voy a buscar “noise” en medio de las aguas de reparto”. (Serres, 1992b, p. 9). Nota del traductor.

³² Tal es en efecto el sentido etimológico de la geometría; medida de la tierra en griego.

al presente; por ejemplo, la aritmética sumeria está integrada a los programas informáticos. Este tiempo plegado ha dejado ver coincidencias que no son azares. Lucrecio coincide con la física moderna; literalmente cae al mismo tiempo que ella. Así funciona la anti-historia de Michel Serres.

¿Se le puede razonablemente reprochar a un pensador el escenificarse desde que su escena corresponda al mundo entero? Michel Serres ha trabajado constantemente por reencantar el mundo corriendo el riesgo de pasar ante los ojos de sus censores, por el *Lou Ravi* de las salas cunas provenzales³³. No será él quien proclame a son de trompeta el Apocalipsis, y sin embargo es él el que hace esta pasmosa confesión: "Hiroshima sigue siendo el único objeto de mi filosofía" (Serres y Latour, 2010, p. 13).

Franz Schubert decía que la música era siempre un poco triste; se podría deducir de la propia sonrisa de Michel Serres, que al menos en la actualidad no hay filosofía que no sea francamente trágica.

Referencias

- Farouki, N. y Serres, M. (1998). *Paysages des sciences*. París: Le Pommier.
- Serres, M. (1968). *Le système de Leibniz et ses modèles mathématiques*. París: PUF.
- Serres, M. (1974). *Hermès. Vol 3. La Traduction*. París: Minuit. (trad. Paláu, Medellín, mayo de 2006)
- Serres, M. (1980). *Le Parasite*. París: Grasset.
- Serres, M. (1985). *Les cinq sens: philosophie des corps mêlés*. París: Grasset; *Los cinco sentidos. Filosofía de los cuerpos mezclados, 1*. Traducido por María Cecilia Gómez B. México: Taurus, 2002.
- Serres, M. (1987). *Statues: le second livre des fondations*. París: F. Bourin.
- Serres, M. (1977). *Hermès IV: La Distribution*. París: Minuit.
- Serres, M. (1991a). *Elementos de historia de las ciencias*. Madrid: Cátedra.
- Serres, M. (1991b). *Hermes V: el paso del noroeste*. Madrid: Debate.
- Serres, M. (1992a). *Estéticas sobre Carpaccio* (Trad. Ma. Cecilia Gómez). Seminario de Filosofía de la Comunicación a la Filosofía de los Cuerpos Mezclados. Primera lectura de Michel Serres". Medellín.
- Serres, M. (1992b). *Génesis* (Trad. Luis Alfonso Paláu). Medellín: s. e.

³³ *Estatuas* (Serres, 1992b, p. 113) hace alusión a este personaje: "Entre las estatuillas esparcidas en los pesebres, en Navidad, en Provenza, fijo más que los otros personajes, figura el *Arrebatado*. *Observador exterior, ingenuo*, entra a duras penas en la escena, y como cada uno de nosotros, pasaba por allá: clavado de repente al suelo, en cualquier parte, estupefacto, atónito, petrificado por lo que ve, inmóvil, detenido al ser transportado, he aquí que sube al tercer cielo y hace entonces parte de la escena santa. Él tiene, como todo el mundo, los pies sobre la tierra y la cabeza en lo divino".

- Serres, M. (1994). *El Nacimiento de la física en el texto de Lucrecio. Caudales y turbulencias*. Valencia: Pre-textos.
- Serres M. (1995). *Atlas*. Madrid: Cátedra.
- Serres, M. (1996a). *Hermes II: la interferencia* (Trad. Luis Alfonso Paláu). "Mensajeros y mensajerías, equilibrio y fundaciones, energía y transformaciones". Medellín.
- Serres, M. (1996b). *La leyenda de los ángeles* (Trad. Luis Alfonso Paláu). Seminario Mensajes, Mensajeros y Mensajería. Medellín.
- Serres, M. (1996c). *Los orígenes de la geometría. Tercer libro de fundaciones*. México: Siglo XXI.
- Serres, M. (1997a). *El tercero instruido* (Trad. Luis Alfonso Paláu). Seminario Equilibrio y Fundaciones. Medellín.
- Serres, M. (1997b). *Le trésor Dictionnaire des sciences*. Paris: Flammarion.
- Serres, M. (1997c). *Nouvelles du monde*. Paris: Flammarion.
- Serres, M. (1999). *El Hermafrodita y el Sarracine escultor* (Trad. Ma. Cecilia Gómez). Seminario Equilibrio y Fundaciones. Segunda lectura de Michel Serres. Medellín.
- Serres, M. (2000). *Hergé, mon ami*. Bélgica: Moulinsart.
- Serres, M. (2001a). *Hominescencia*. París: Le Pommier, 2001.
- Serres, M. (2001b). *Le livre de la médecine*. Paris: Le Pommier.
- Serres, M. (2004). *El Contrato natural*. Valencia: Pre-textos.
- Serres, M. (2006). *Petite chronique du dimanche soir*. Paris: Le pommier.
- Serres, M. (2007a). *Ramas*. (Trad. Luis Alfonso Paláu). Seminario de los Libros de fundaciones a los del Gran Relato. Medellín.
- Serres, M. (2007b). *Relatos de humanismo*. (Trad. Luis Alfonso Paláu). Seminario de los Libros de fundaciones a los del Gran Relato. Medellín.
- Serres, M. (2010). *Eclaircissements: cinq entretiens avec Bruno Latour. Aclaraciones* (Trad. Luis Alfonso Paláu, Medellín, 1997 – Marzo de 2010).
- Serres, M. (2011). *Variaciones sobre el cuerpo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Serres, M. (2012). Traición: la thanatocracia, *Ciencias Sociales y Educación*, 2(1), pp. 189-215.
- Serres, M. (2013). *Juventud Sobre Julio Verne* (Trad. María Cecilia Gómez y Luis Alfonso Paláu). Medellín: s. e.